

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: Lunes 27 de febrero de 2017

Página: 4B

Año: 92

Edición: 35.005

Descriptor: CESTERÍA, MARGARITA SUMBA, SAN JOAQUIN-CESTERIA.

La historia de una cesterera

Margarita Sumba tiene 61 años. 48 de ellos los dedica a tejer cestas de carrizo y de duda. Su trabajo le llevó a idear nuevos productos y hacer de la cestería parte de su vida y actividad económica.



Entre los tantos estantes que exponían y vendían artesanías, allí en una de las esquinas, casi como oculto, estaba el estante de Margarita Sumba, vendiendo los canastos. Margarita es de la estirpe de cesteros de Zharbán, Gualaceo. La mujer aprendió el oficio a los 12 años, su maestro fue su padrastro.

En días de feria, el estante se convierte en un espacio de venta y en un pequeño taller. El objetivo de Margarita fue adecuar el espacio para los dos fines, y mostrar a los consumidores las técnicas por ella empleadas para la elaboración de cestas y otros productos que resultan del tejido del carrizo y la duda.

La pequeña tienda de la cestería está repleta de canastos; unos con jaladeras y otros redondos, que funcionan más como recipientes. Los que tienen mangos que facilitan el transporte con una sola mano, se diseñan de tal forma que sean lo suficientemente resistentes para llevar las compras del mercado: las redondas se diseñan pensando en la forma como facilitarán las actividades de lavado o escurrido de mote, fritada, maíz mojado, etc.

Hacer las cestas no es una rutina, es un trabajo que permite descubrir cada día nuevas formas y despertar la imaginación para elaborar cosas nuevas, eso dice la artesana, que por 48 años vive de la confección de estos productos.

“Aquí elaboramos artesanías de canastas, ya sea con carrizo o duda. Hay otras artesanías como el bordado y calzado, pero la cestería también. Cuando yo tenía doce años aprendí este oficio. Lo que más trabajo ahora es en carrizo, porque de duda cuesta mucho. La duda es muy cara, viene de otros lugares, de lado de Loja, dicen: viene de mano en mano, no hay venta directa, cada uno gana y es más caro”, dice María Margarita Sumba, nativa de Gualaceo.

La duda es la materia prima cara y difícil de conseguir, el carrizo no; esta especie de bambú de la serranía existe en los humedales del cantón oriental; por ello, la artesanía que se hace con él prevalece. “Todavía no escasea”, dice María, cuando habla del carrizo; sin embargo, su lucha es frente a la alta demanda de esta materia en el oficio de hacer estucos.

La artesana disfruta de contar sobre los secretos de su oficio. Se fascina hablar de su infancia, cuando quedó huérfana de padre a corta edad. Mi papá murió cuando tuve diez años, a los dos años de viuda, mi mamá se casó otra vez, por eso a los doce años empecé a cepillar el carrizo”, éste es no de los tantos testimonios que cuenta.

Sus manos están callosas. El tiempo y el trabajo duro las arruga, pero no le roban la destreza de hacer cosas bellas. Mientras habla de su oficio, sus inquietos dedos dan forma a un aventador.

Son 17 hebras anchas de duda las que se tejen entre sí, para dar paso a la delgada y tiesa sábana con la que se agita la candela, cuando se cocina la comida a las brasas. Para hacer el rabo o mango, se engrosan los filosos hilos de duda. La medida del aventador, la artesana lo tiene en la cabeza. “Es importante aplastar para que no queda tosco, en casa uso un martillo, machete, dos cuchillos, metro, playo, sierra, y se pinta solo con el dedo; eso que ve son las huellas digitales.

Los aventadores son parte de los productos. Aventadores para uso en el fuego y pequeños para adornos. Una de las estrategias de la artesana es vender sus tejidos directamente al consumidor; su objetivo no es entregar a intermediarios, ni vender por docenas, eso no es rentable, dice.

Pasos para hacer un canasto de carrizo

Antes de hacer el canasto, es importante conocer el estado natural en el que se encuentra la materia prima. El carrizo debe tener al menos un año y medio de estar en la planta. Un paso indispensables es hacer madurar, antes de arrancarle de la tierra.

Una vez que se cosecha, el carrizo entra en un proceso de reposo para que se seque, pues cuando se hace un cesto con carrizo recién cortado, la textura del tejido es aguado, suave, el canasto no es resistente y una vez que se seque puede presentar problemas, mientras que cuando se teje medio seco, queda completamente tieso el entramado de las hebras.

El siguiente paso en este trabajo es rajar el carrizo alargado en finos filamentos. “Ocho hebras se hace de un carrizo”, esa es una fórmula para optimizar recursos. Una vez que los flecos están listos, con un cuchillo fino se procede a pulirlos, de tal forma que la unión entre canuto y canuto no deje una protuberancia, sino más bien quede lisa.

Testimonios hay muchos, de parte de la artesana, sobre las técnicas que dan forma a los cestos. Su historia parte de los recuerdos de niñez, de ese tiempo cuando era pequeña. “Recuerdo que me daban dividiendo el carrizo para que pueda cepillar, después aprendí a hacer el hojado, que es el entretejido de las hebras”.

Antes de cortar los delgados hilos, hay que pelar el carrizo, esto es sacarle las pajas. Es ahí cuando se utilizan diversas cuchillas, unas para “luchar”, o desnudar la planta, otra para rajar o dividir la cilíndrica vara. Con un metro se mide la longitud de las hebras, luego de eso se hace correr cada uno de los delgados hilos.

Toda la obra se hace sobre el suelo y sobre una mesa. Un canasto grande necesita material alargado, grande, cuyo grueso será de cuatro a cinco milímetros. Hay canastos de duda y de carrizo, pero la duda se compra poco, porque el costo no deja tributos en las artesanías que con ellas se hace.

Los tejidos son diversos

Los entretejidos son diversos. Hay paneras que tienen un estilo, los canastos de carrizo tienen otros; las cestas de duda son diferentes a los otros utensilios como recipientes para huevos, para cestos de juguetes o maceteros.

Los modelos de los objetos también son diversos. El portafolio de Margarita lo integran al menos doce variedades de cestas hechas con carrizo y duda. “Lo que más se venden son este tipo de canastos hecho con duda para lavar maíz, poner mote. Los canastos de carrizo se consumen con frecuencia para las compras. Estas pequeñas se usan para los juegos de las guaguas; aquí están maceteros, las que llevan para huevos. Cuando se pone color se ve diferente bonito y se vende”, explica con gusto.

En todo ese montón de artículos están los cestos, que muchos los adaptan para formar cunas para el Niño Dios. Frente a esos diversos usos que da la gente a los tejidos de carrizo y totora, a la artesana no le quedó otra cosa que proponer y crear productos de acuerdo a la necesidad que tienen los consumidores.

Los clientes

Trabajar en la cesta no es fácil, es una de las tantas actividades que Margarita tiene en su Zharbán querido. Los martes, viernes y domingo son días de feria, allá en el Mercado de Santiago. En ese espacio es donde mejor se vende, porque los turistas son los que compran los diversos modelos y los que necesitan para la casa también.

El costo de las cestas depende de la cantidad del material empleado y del tiempo que la artesana emplee en esta tarea. Los más gruesos se hacen más rápido. El precio es mayor en los objetos hechos de duda; por ejemplo, una canasta pequeña para monedero tiene el costo de un dólar. Las cestas grandes de carrizo se venden a tres dólares; esas generalmente se venden rápido. Las cestas grandes de duda, esas de lavar el maíz, en el mercado están a cinco dólares.

El trabajo diurno y nocturno

Margarita tiene muchas cosas que hacer. Atender a su esposo de 93 años, “mi guagua” como dice. Los cuatro días que no va al mercado, lunes, miércoles, jueves y sábado dedica su tiempo a atender las cosas de casa y los animales. También cultiva pequeñas huertas para el autoconsumo de la casa.

Los mejores momentos para tejer son las noches y las madrugadas. De siete a diez de la noche y de tres a siete de la mañana. “Yo duermo de tres a cuatro horas, eso me permite vivir. Con esto vivo sino cómo, mi marido tiene 93 años, el ya no trabaja, yo pago luz, cable y teléfono”, cuenta.

La cestería de Zharbán tiene nuevos discípulos. Margarita y sus hermanas tienen como actividad económica el tejido de cestas. Las sobrinas siguen la senda y una de las hijas de Margarita, también se orientó por aprender los secretos del oficio de la cestería. "Sabendo tejer, uno aprende a preparar el material, además uno inventa cosas; por ejemplo las paneras tuve que ingeniarme y valen 1,50 dólares. Si no se hace así, no resulta mucho, lo de duda más se hace para surtir, es mejor trabajar con carrizo", esa es otra confesión de la artesana.(BSG)-(Intercultural)